

Mensaje once

**Tomar la gracia para correr la carrera
con miras al galardón del reino**

Lectura bíblica: He. 4:16; 12:1, 15, 28-29;
1 Co. 9:24-27; Fil. 3:12-14; 2 Ti. 4:7-8

**I. La vida cristiana es una carrera, y nosotros
debemos participar en ella a fin de recibir
el galardón, la corona incorruptible que el
Señor dará a los santos que ganen la carrera—
He. 12:1; 1 Co. 9:24-25:**

- A. Todos los cristianos, los salvos, deben correr la carrera para ganar el premio (1 Co. 9:24), el cual no es la salvación en el sentido general (Ef. 2:8; 1 Co. 3:15), sino un premio en un sentido específico (He. 10:35; 1 Co. 3:14).
- B. El apóstol Pablo corrió la carrera hasta el final y obtuvo el galardón, la corona de justicia, que el Señor dará a todos los que aman Su manifestación—1 Co. 9:26-27; Fil. 3:12-14; Hch. 20:24; 2 Ti. 4:7-8.
- C. Como creyentes, recibimos la salvación y la vida eterna mediante la fe en Cristo, y no sufriremos la perdición eterna (Jn. 3:16, 36; 10:28-29), pero la manera en que corramos la carrera determinará si recibiremos la recompensa y si seremos librados del castigo relacionado con esta dispensación—Mt. 25:30:
 1. Necesitamos someter nuestro cuerpo y llevarlo cautivo para que nos sirva como esclavo a fin de cumplir el propósito santo al que fuimos llamados—1 Co. 9:27; Col. 3:5; Ro. 8:13.
 2. Tenemos que estar muy atentos al correr la carrera para no ser descalificados y hallados faltos ante el tribunal de Cristo (2 Co. 5:10) ni ser indignos del galardón del reino venidero—Mt. 24:42-46; Mr. 13:33-37; Lc. 12:37; Mt. 7:21-23; 25:11-12.
 3. Debemos avanzar hacia la meta, la cual es disfrutarlo en plenitud y obtenerlo, para

Mensaje once (continuación)

recibir el premio, que consiste en disfrutar a Cristo plenamente en el reino milenarico como galardón para los ganadores de la carrera neotestamentaria—Fil. 3:12-14:

- a. A fin de ganar a Cristo al máximo, debemos olvidar lo pasado y no detenernos en las experiencias que tuvimos de Cristo.
 - b. Estancarnos en experiencias pasadas, por auténticas que sean, estorba el avance en nuestra búsqueda de Cristo.
 - c. Debemos extendernos hacia adelante cada día para ganar más del vasto territorio virgen del Cristo que tenemos por delante.
4. Debemos ser vírgenes prudentes y redimir el tiempo al ser llenos del Espíritu, y debemos ser siervos fieles y usar al máximo el don que nos dio el Señor, a fin de participar en el gozo del Señor en el reino venidero—Mt. 25:2-4, 22-23.
 5. Permanecer en el Lugar Santísimo, en nuestro espíritu, es mantenernos en la carrera—Hch. 17:16; 19:21; 20:22; Ro. 1:9; 2 Co. 2:13:
 - a. Cuanto más corramos, mayor será el Lugar Santísimo y más se ensanchará, pues se extenderá del tabernáculo al templo y, por último, a la Nueva Jerusalén—Ex. 26:8, 16; 1 R. 6:20.
 - b. Al final la Nueva Jerusalén será el Lugar Santísimo ensanchado—Ap. 21:16.
 6. Debemos vivir en la realidad del reino hoy (Mt. 5—7) a fin de recibir el galardón que es la manifestación del reino en la venida del Señor (Mt. 24—25):
 - a. El reino de los cielos establece la mayor exigencia, y la vida divina del Padre es la más elevada provisión, y como tal satisface dicha exigencia—Mt. 5:48; Lc. 6:35.

Mensaje once (continuación)

- b. Para vivir en la realidad del reino debemos ser pobres en espíritu, puros de corazón y tener una justicia que exceda la de los escribas y fariseos—Mt. 5:3, 8, 20.
- c. Para vivir en la realidad del reino, tenemos que perdonar (Mt. 18:21-22, 35; Ef. 4:32; 5:2) y buscar el perdón de los demás (Mt. 5:23-24).
- d. Debemos llevar una vida de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, la cual es la realidad del reino de Dios—Ro. 14:17.

II. Debemos asirnos de la gracia para acabar la carrera con miras en el galardón del reino—He. 12:28, 15; 13:25:

- A. La gracia es Dios en Cristo como el Espíritu, impartido a nuestro ser para que le disfrutemos en nuestra experiencia—Jn. 1:17; He. 10:29b; Fil. 4:23; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 15:10; Gá. 2:20.
- B. Para comprender lo revelado en Hebreos y participar de ello, necesitamos la gracia:
 - 1. Para asirnos de la gracia, para obtenerla, debemos acercarnos al trono de la gracia a fin de hallarla y recibirla para el oportuno socorro—He. 4:16.
 - 2. Cuando acudimos al trono de la gracia en el Lugar Santísimo al ejercitar nuestro espíritu, disfrutamos al Espíritu de gracia (He. 10:29), y nuestro corazón es establecido por la gracia (13:9):
 - a. La gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y es abundante—Ef. 2:7; 1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Ef. 1:6-8.
 - b. En Ezequiel las alas de águila tipifican la gracia de Dios en Cristo aplicada a nosotros como la fortaleza y el poder para movernos y hallar protección y refugio—Ez 1:6b, 9a; Ex. 19:4; Is. 40:31; 2 Co. 12:9; 1 Co. 15:10; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACION

Mensaje once (continuación)

- c. Podemos recibir la gracia al amar al Señor en incorrupción—Ef. 6:24.
 - d. Podemos recibir la gracia al hacernos uno con el Señor en Su humildad —1 P. 5:5-6.
 - e. Podemos disfrutar la palabra de Su gracia—Hch. 20:32; Jer. 15:16.
 - f. Podemos disfrutar la gracia de la vida, tipificada por el rocío de Hermón que desciende sobre la vida de iglesia en la vida de iglesia, establecida sobre la base de la unidad—Sal. 133.
 - g. Al experimentar al Dios Triuno procesado como gracia, llegamos a ser aptos para ser buenos mayordomos de la multi-forme gracia de Dios y ser uno con nuestro gran Sumo Sacerdote en Su ministerio celestial, el cual imparte al Dios Triuno procesado al pueblo para que éste le disfrute—1 P. 4:10; He. 7:1; Gn. 14: 18-20.
3. Al disfrutar la gracia, corremos la carrera que tenemos por delante (He. 12:1) a fin de alcanzar la meta de la economía de Dios.